

Lurralde : invest. espac.	44	2021	p: 329-351	ISSN 0211-5891	ISSN 1697-3070 (e)
---------------------------	----	------	------------	----------------	--------------------

TURISMO Y COVID-19: ANÁLISIS GEOGRÁFICO DEL IMPACTO DE LA NUEVA PANDEMIA EN LA ACTIVIDAD TURÍSTICA INTERNACIONAL

ABRAHAM NUEVO LÓPEZ

Universidad de Málaga.

GINESA MARTÍNEZ DEL VAS

Universidad Católica de Murcia - UCAM.

Resumen

Las medidas de confinamiento y semiparálisis de la economía que se han tomado para hacer frente a la pandemia ocasionada por el SARS-CoV-2 están repercutiendo de manera sensible en la actividad turística internacional. El sector, afectado previamente por signos cada vez más palmarios de desaceleración y recesión económica en todo el mundo, ha visto cómo la actividad turística se ha desplomado. El reto pasa por saber si el turismo será capaz de reactivarse y recuperar su posición de liderazgo, cambiando además de paradigma de crecimiento para hacerse menos vulnerable y dependiente ante *shocks* de la demanda como el actual. El objetivo del artículo es examinar las consecuencias que, desde la perspectiva de la geografía crítica, ha tenido la pandemia sobre el turismo internacional. Se ha utilizado una metodología cualitativa, de revisión bibliográfica sistemática. La principal conclusión que se extrae del artículo es que la actual pandemia transformará sustancialmente el sector turístico, obligándolo a volcarse más en el desarrollo de las nuevas tecnologías y en la tendencia hacia un turismo más sostenible y comunitario.

Palabras clave: pandemia, COVID-19, turismo, depresión, reactivación.

TURISMOA ETA COVID-19. PANDEMIA BERRIAK NAZIOARTEKO TURISMO-JARDUERAN IZAN DUEN ERAGINAREN AZTERKETA GEOGRAFIKOA

Laburpena

SARS-CoV-2ak eragindako pandemiari aurre egiteko hartu diren ekonomiaren konfinamendu-eta erdiparalisi-neurriek eragin nabarmena dute nazioarteko turismo-jardueran. Sektoreak, aldeaz aurretik mundu osoan gero eta dezelerazio eta atzeraldi ekonomiko handiagoa izan duen arren, turismo-jarduera amildu egin dela ikusi du. Erronka da jakitea turismoa berraktibatzeke eta bere lidergo-posizioa berreskuratzeko gai izango den, hazkunde-paradigma aldatuz gain, eskariaren shocken aurrean (egungoa bezala) ez hain ahulagoa eta mendekoagoa izateko gain. Artikuluaren helburua da pandemiak, geografia kritikoaren ikuspegitik, nazioarteko turismoan izan dituen ondorioak aztertzea. Bibliografia sistematikoki berrikusteko metodologia kualitatiboa erabili da. Artikulu honetatik ateratzen den ondorio nagusia da egungo pandemiak nabarmen eraldatuko duela turismo-sektorea, teknologia berrien garapenean eta turismo jasangarriago eta komunitarioago baterako joeran gehiago murgiltzera behartuko duela.

Hitz gakoak: pandemia, COVID-19, turismoa, depresioa, suspertzea

TOURISM AND COVID-19. GEOGRAPHICAL ANALYSIS OF THE IMPACT OF THE NEW PANDEMIC ON INTERNATIONAL TOURISM ACTIVITY

Abstract

The economic containment and semi-paralysis measures that have been taken to deal with the SARS-CoV-2 pandemic are having a significant impact on international tourism activity. The sector, previously affected by increasing signs of economic slowdown and recession worldwide, has seen tourism activity collapse. The challenge is to know if tourism will be able to reactivate itself and recover the lost ground, changing also the growth paradigm to become less vulnerable and dependent on demand shocks like the current one. The objective of the article is to examine the impact of the pandemic on international tourism from the perspective of critical geography. A qualitative, systematic literature review methodology has been used. The main conclusion drawn from the article is that the current pandemic will substantially transform the tourism sector, forcing it to focus more on the development of new technologies and the trend towards more sustainable and community-based tourism.

Keywords: pandemic, COVID-19, tourism, depression, reactivation.

TOURISME ET COVID-19. ANALYSE GÉOGRAPHIQUE DE L'IMPACT DE LA NOUVELLE PANDÉMIE SUR L'ACTIVITÉ TOURISTIQUE INTERNATIONALE

Résumé

Les mesures de confinement économique et de semi-paralysie qui ont été prises pour faire face à la pandémie de SRAS-CoV-2 ont un impact significatif sur l'activité touristique internationale. Le secteur, auparavant affecté par des signes croissants de ralentissement économique et de récession dans le monde entier, a vu l'activité touristique s'effondrer. Le défi consiste à savoir si le tourisme sera capable de se réactiver et de récupérer le terrain perdu, en changeant également le paradigme de la croissance pour devenir moins vulnérable et moins dépendant des chocs de la demande comme celui que nous connaissons actuellement. L'objet de cet article est d'examiner les conséquences de la pandémie sur le tourisme international du point de vue de la géographie critique. On a utilisé une méthodologie qualitative, revue bibliographique systématique. La principale conclusion tirée de cet article est que la pandémie actuelle transformera substantiellement le secteur du tourisme, l'obligeant à s'investir davantage dans le développement des nouvelles technologies et dans la tendance vers un tourisme plus durable et communautaire.

Mots clés : pandémie, COVID-19, tourisme, dépression, réactivation.

Introducción. Las pandemias y la economía en la historia reciente

El objetivo del artículo es examinar de modo crítico y global las consecuencias que, desde la perspectiva de la geografía crítica, está teniendo la pandemia sobre el turismo internacional. Se ha utilizado una metodología cualitativa, de revisión bibliográfica sistemática, acudiendo tanto a fuentes primarias de información como secundarias.

En el momento de preparar la redacción de este artículo (mayo de 2020), la comunidad internacional sigue en estado de *shock* y semiparálisis como consecuencia de la pandemia¹ provocada por el SARS-CoV-2². A fecha de 29 de mayo de 2020, la situación de pandemia mundial que deja el nuevo coronavirus³ queda reflejada en la tabla 1:

1 Pandemia declarada por la OMS (Organización Mundial de la Salud) el 11 de marzo de 2020.

2 Las siglas-acrónimo SARS-CoV-2 corresponden en inglés a Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus, es decir, 'síndrome respiratorio agudo grave de coronavirus' (Falcó y Cantón, 2020).

3 Los coronavirus constituyen una amplia familia de virus susceptibles de provocar patologías en diversos organismos vivos, tanto humanos como animales.

Tabla 1. Actualización de la expansión de la pandemia del SARS-CoV-2 (28 de mayo de 2020)

Datos actualizados a 28 de mayo (17.30 hora peninsular española)			
	Diagnosticados	Muertos	Curados
Mundo	5.697.615	355.703	2.351.638
Europa	2.066.258	175.045	1.009.286
EE UU	1.699.933	100.442	391.508
España*	237.906	27.119	150.376
Italia	231.139	33.072	147.101
China	84.106	4.638	79.367

* El dato de España sólo incluye los confirmados por PCR.
Los datos de infectados son cifras acumuladas e incluyen a las personas curadas

Fuente: Zafra, Blanco y Sevillano (2020).

No obstante, tras un periodo prácticamente ininterrumpido de cuarentena que se ha prolongado durante al menos dos meses (y que aún no ha concluido, a lo que hay que sumar las amenazas de rebrotes y posteriores reconfinamientos), en la actualidad se abre un periodo, no exento de una alta incertidumbre, de reactivación social y económica, o al menos de un intento de ella. Reactivación de la que, en todo caso, hoy por hoy es imposible vaticinar si tendrá los efectos deseados o no, tanto a nivel económico en general como en lo concerniente a la actividad del turismo. Dependerá de muchos factores y circunstancias entremezclados que el turismo pueda salir reforzado de esta situación a largo plazo o, por el contrario, que se resienta y sufra daños considerables por el cambio de tendencia que pueda inaugurar la actual pandemia.

Antes de proceder a analizar los efectos de la pandemia de la COVID-19 en la economía y el turismo a escala global, es pertinente contextualizar la cuestión y repasar con la mayor profundidad posible los antecedentes de pandemias a lo largo de la historia, sobre todo las más recientes, y cuáles han sido las consecuencias que han ocasionado en todo el mundo. Ello es relevante por el hecho de que permite dimensionar las cosas en su justa medida y comprobar qué ha sucedido en anteriores ocasiones similares y qué se ha hecho para intentar paliar sus efectos perniciosos. Como se tendrá la ocasión de constatar, el *shock* pandémico en vigor no ha sido el primero, y probablemente tampoco será el último, por lo que habrá que estar muy atento a la evolución de los acontecimientos y a la manera en que el sector afronta una crisis de consecuencias todavía en parte difícilmente ponderables.

Por supuesto, siempre hay que tomar en consideración la idea de que toda situación de esta índole reviste una particularidad especial, por lo que con total seguridad podemos decir que en determinados aspectos nunca antes en la historia nos hemos enfrentado a situaciones como la actual, al menos en lo relativo al grado de expansión e internacionalización de la

pandemia, así como de sus efectos perniciosos a nivel sanitario, social y económico en tantos países de manera simultánea, desde Australia hasta el continente africano, pasando por Asia o América Latina y el Caribe. Es un efecto directo de la globalización en su fase más desarrollada (sin entrar ahora en la cuestión de las pulsiones proteccionistas, aislacionistas y nacionalistas que actúan como contratendencia). Empero, en todo caso, estamos seguros de que repasar eventos similares anteriores puede coadyuvar a comprender el alcance de la pandemia actual, además de, tal y como decimos, las posibilidades de afrontamiento que tiene la comunidad internacional en general y el sector turístico en particular. Lo cual pasa por acciones coordinadas y decididas, pues la interconexión e interdependencia entre todos los actores es un hecho insoslayable. De lo contrario, la eficacia de las medidas tomadas por uno u otro país será solo relativa y poco consistente.

Desde la conocida peste de Atenas, que tuvo lugar entre el 430 y el 426 a. C. y que provocó en torno a 250.000 muertos, la historia de la humanidad se ha visto sacudida en repetidas ocasiones por epidemias y pandemias que han tenido efectos más o menos desastrosos a nivel humanitario, social y económico. Así, por ejemplo, la peste antonina (165 d. C.) ocasionó una cifra aproximada de 5 millones de fallecidos, como la peste de Cipriano (que tuvo lugar en el año 251). Más virulenta fue aún la plaga de Justiniano (541), que mató a unos 50 millones de seres humanos. La epidemia de viruela japonesa, por su parte, diezmó a un millón de personas en el año 735, mientras que la brutal peste negra de 1347⁴ segó la vida de unos 80 millones de personas en el continente europeo. De menor impacto resultaron las conocidas cinco epidemias de sudor inglés, ocurrida entre 1485 y 1551, que acabó con la vida de unas 30.000 personas (Noemí Tomasi, 2020). En la misma época, en 1520, la viruela acabó con unos 56 millones de seres humanos, mientras que la epidemia de tifus, entre 1554 y 1557, mató a 112.000 personas. En las décadas posteriores, la peste de San Cristóbal de La Laguna, acaecida en 1582, se llevó por delante a 9.000 personas, mientras que la peste de Milán y la epidemia de Sevilla, en 1629 y 1649, provocó la muerte de 280.000 y 60.000 personas, respectivamente. Poco después, la gran peste de Viena, de 1679, mató a 76.000 personas y, entre 1700 y 1750, la viruela segó la vida de unas 400.000 (Noemí Tomasi, 2020). Ya en el siglo XIX, la gran pandemia de cólera que tuvo lugar entre 1817 y 1856 acabó con aproximadamente 10 millones de seres humanos, y durante el quinquenio de 1870-1875 la viruela volvió a hacer acto de presencia, matando a medio millón de personas. Más devastadora todavía resultaría la famosa gripe rusa de 1889-1890

4 Esta ha sido una de las pandemias más profusamente estudiadas por los expertos. Por ejemplo, el demógrafo italiano Livi-Bacci (2001, citado por Rios-Neto, 2007) ha analizado cómo, tras un crecimiento exponencial de la población desde el año 1000 hasta principios del siglo XIV, la peste negra azotó buena parte del continente europeo, desde Sicilia hasta la Península Ibérica, Austria, Francia, Polonia, Rusia, Croacia, Inglaterra o Alemania. Sin embargo, a largo plazo, la pérdida de población sufrida acabó propiciando la recuperación demográfica y económica. Aquí, bajo nuestro punto de vista, podemos observar cómo esta clase de crisis pueden tener una doble faz, ya que, por una parte, pueden significar un auténtico cataclismo a nivel social, pero, por otra parte, pueden entrañar cambios profundos en las relaciones sociales que a largo plazo constituyan un progreso histórico.

(primera pandemia de gripe A conocida en la historia), que ocasionó el fallecimiento de en torno a un millón de seres humanos (Noemí Tomasi, 2020).

Más baja fue la cifra de fallecidos provocada por la fiebre amarilla de 1890 (150.000 muertos), pero la cantidad se elevaría escandalosamente solo tres décadas después, en 1918-1919, con la conocida gripe española (que en realidad no fue de origen español), la cual causó el óbito a unos 50 millones de seres humanos. Ya en la segunda mitad del siglo XX, la gripe asiática de 1957-1958 se llevaría por delante a 1.100.000 personas, mientras que la gripe de Hong Kong, que tuvo lugar entre 1968 y 1969, mató a 2 millones de seres humanos (Noemí Tomasi, 2020). En la década de los 80, en particular en 1981, irrumpiría el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), causado por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), el cual ha provocado hasta la fecha en torno a 30 millones de fallecidos (Noemí Tomasi, 2020). Por último, las dos epidemias y pandemias más destacadas y recientes han sido la gripe porcina, que provocó 200.000 muertes entre 2009 y 2010, y el ébola, que asoló África causando el fallecimiento de en torno a 14.000 seres humanos entre 2012 y 2016 (Noemí Tomasi, 2020). Se pueden añadir igualmente las repetidas epidemias de cólera, que inciden principalmente en países latinoamericanos, o de ébola en el África occidental, así como determinados síndromes respiratorios graves, el zika, la malaria, el virus del dengue, el mal de Chagas, el virus del Nilo Occidental, la ceguera de los ríos, la filariosis linfática, el chikungunya o la gripe aviaria en su cepa H5N1.

Así pues, si exceptuamos la mal llamada gripe española y la reciente pandemia del SIDA, se puede afirmar que las peores epidemias y pandemias que han tenido lugar a lo largo de la historia se han dado sobre todo en periodos premodernos (o recién iniciada la modernidad, en los siglos XV y XVI). Como es lógico, los avances revolucionarios a nivel higiénico-sanitario y social han hecho posible que los nuevos brotes epidémicos o pandémicos sean más fácilmente controlables o tratables, ya sea mediante mecanismos de profilaxis pública, a través de tratamientos de diverso signo o incluso acudiendo a vacunas. Sin embargo, lugares como el continente africano, y determinadas regiones de América Latina o el sur de Asia, siguen protagonizando hoy los peores registros por enfermedades infectocontagiosas de distinta índole. Queda, por tanto, mucho trabajo por hacer.

Sea como fuere, en definitiva, es claro que la humanidad ha vivido recurrentemente una serie de epidemias y pandemias que han afectado en mayor o menor medida a las poblaciones, tanto a nivel humanitario como también desde el punto de vista social y económico. Por ejemplo, en las repetidas epidemias de cólera, además del padecimiento humano en términos de muertes y lesiones irreversibles, se ha producido en muchas ocasiones una clara desorganización de la estructura socioeconómica, con los subsecuentes riesgos en el plano político. Y es que las pandemias no son solo episodios médico-sanitarios, sino que impactan de lleno en toda la estructura social, siendo susceptibles de producir una dislocación de las sociedades.

En relación con el turismo, las epidemias de cólera, por citar un caso de enfermedad muy conocido, han paralizado en gran medida la actividad turística, por mor de las restricciones de movimientos entre los países y por la imposición de regímenes de cuarentena más o menos estrictos. En el caso de México, por ejemplo, con un gran potencial de desarrollo de sus destinos turísticos gracias a la diversidad de estos (modalidad de turismo de sol y playa, de turismo cultural, de ecoturismo, turismo de aventura y turismo sostenible), aunque muy por debajo de países como Estados Unidos, España, Francia, Italia o China, y con la asignatura pendiente de mejorar su competitividad, fue un país que se vio muy influenciado por la epidemia de influenza A/H1N1 que estalló en abril de 2009 donde Cancún vivió ocho meses de gran crisis que mostraba su dependencia del turismo internacional (Oehmichen y París, 2010). En ese momento, la enfermedad infecciosa provocó que las autoridades mexicanas cerraran una serie de establecimientos vinculados con el sector turístico, como restaurantes, cines, bares, teatros, museos y zonas arqueológicas, con el impacto que ello entrañó.

A ello se sumó el hecho de que algunos importantes países emisores decidieron desaconsejar a sus connacionales viajar al país norteamericano, provocando una importante bajada en los niveles de ocupación hotelera, con los consecuentes despidos masivos y la clausura de establecimientos hoteleros; en suma, ocasionando una honda crisis en el sector y en la economía de la nación, con pérdidas cifradas en 750 millones de pesos en México DF, con el cierre de una treintena de hoteles en Cancún, Cozumel y la Riviera Maya; con unos 25.000 trabajos destruidos o con una cancelación del 20 % de los vuelos diarios procedentes de distintos puntos del mundo (García, Carranco y Martínez, 2009).

En suma, el impacto formidable sobre la economía y el turismo de los países que está teniendo la COVID-19 no es en absoluto la primera en la historia reciente, pero sí reviste determinadas especificidades que en cierta medida hacen que sea más grave que otras. Un fenómeno más grave aún, habida cuenta de que el turismo ha devenido la principal actividad de muchos países del mundo (Morillo, 2009); una actividad que es, como se está comprobando en 2020, muy dependiente de *shocks* como el actual.⁵ Tampoco hay que olvidar que la actual crisis del coronavirus ha coincidido con un periodo de gran incertidumbre a nivel económico, incluso con la amenaza latente de una nueva recesión económica mundial (Morillo, 2009).

Volviendo al caso mexicano, un destino turístico importante en el mundo, cabe decir que México tiene un alto nivel de dependencia respecto al turismo internacional (lo cual hace que sea más vulnerable a episodios de *shock* como el presente):

5 Entre las crisis o conmociones que pueden alterar la actividad turística, se pueden distinguir, por su dimensión política, las legales, económicas y sociales, y las culturales o medioambientales y sanitarias. De estas últimas, las epidemias y pandemias ocupan un lugar muy destacado por su onda expansiva al conjunto de la vida social y económica (Morillo, 2009).

“La emergencia sanitaria también puso al descubierto la enorme dependencia económica con respecto al turismo internacional. La gravedad de la situación se dejó sentir con mayor rigor en la ciudad de Cancún, ubicada en la península de Yucatán. Internacionalmente conocida por sus playas azul turquesa, sus elegantes campos de golf y la cercanía a zonas arqueológicas de fama mundial, la región hotelera de Cancún se convirtió de la noche a la mañana en una zona casi desierta. Para 2009, el turismo en México había adquirido una importancia inusitada, al haberse convertido en la segunda fuente de divisas, solo por debajo del petróleo. El gobierno federal, a través del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 contempla al turismo como uno de los principales sectores de la economía, tanto por los empleos que genera como por las inversiones que atrae. Bajo esta perspectiva, el citado Plan plantea entre sus objetivos “Hacer de México un país líder en la actividad turística a través de la diversificación de sus mercados, productos y destinos”. Entre sus metas se propone aumentar en un 35% el número de turistas internacionales para el 2012” (Oehmichen y París, 2010, p. 180).

Toda epidemia o pandemia plantea una serie de desafíos a la comunidad internacional, que atraviesan tanto lo estrictamente social como lo económico y, naturalmente, lo político; su impacto es, por ende, multifactorial y con un grado de afectación muy diverso en función de la esfera en que incide en mayor o menor medida. Tales desafíos han sido resumidos por Bloom y Canning (2005, citados por Rios-Neto, 2007) en los siguientes:

la planificación de una respuesta rápida, pues todo tiempo perdido puede ser fatal para detener la propagación de la pandemia (aumentando, por ejemplo, la cifra de muertos de manera exponencial o empeorando aún más las consecuencias a nivel económico, a causa del parón de la economía);

la respuesta ha de ser flexible, es decir, debe poder adaptarse a los cambios rápidos que caracterizan a toda epidemia o pandemia, lo que implica que los que toman las decisiones han de contar con un equipo pluridisciplinar de expertos que les aconsejen en todo momento y que les permitan cambiar el rumbo de los acontecimientos y decisiones cuando la situación así lo requiera;

los planificadores y gestores de las respuestas ante crisis sanitarias y sociales como estas deben saber que las medidas necesarias implican limitar el movimiento de las personas, lo que repercute directamente sobre la actividad económica y, más en particular, sobre el turismo, por lo que es de vital importancia que los responsables públicos sepan cómo, qué, cuánto, en qué medida y cuándo limitar o dejar de limitar los movimientos de las personas⁶;

6 Otra cuestión, de la que tampoco podemos ocuparnos por superar el alcance de este trabajo, tiene que ver con las repercusiones a nivel jurídico-legal que comprende suspender de forma temporal libertades y derechos básicos protegidos por las constituciones de los países democráticos. De nuevo, existe el peligro de que en determinados países la pandemia sea aprovechada para convertir en más autoritarios determinados regímenes políticos.

por último, los que estén al frente del plan de respuesta ante la emergencia sociosanitaria, siempre en colaboración estrecha con los científicos (epidemiólogos, virólogos, personal médico-sanitario, etc.), tienen que estar preparados ante posibles mutaciones del virus, que pueden provocar una menor letalidad del microorganismo o, por el contrario, hacerlo más lesivo, más letal y más contagioso. Este desafío entronca directamente con la necesidad de adoptar medidas siempre flexibles, ágiles y adaptadas a unas necesidades que por definición son cambiantes. Si la sociedad actual está en permanente metamorfosis (en realidad, cualquier sociedad lo está), sus respuestas ante el virus del SARS-CoV-2 también lo deben estar.

Tengamos en cuenta, además, que hasta que no se encuentre una vacuna o tratamiento eficaz (o hasta que no se dé realmente una inmunidad de grupo, si es que llega a producirse), las medidas adoptadas van a continuar perturbando en mayor o menor medida la actividad económica y turística. Este es, según nuestro criterio, el gran desafío del sector turístico en estos momentos: cómo hacer frente no solamente a la enfermedad en sí, sino a los perjuicios que va a provocar, a la interrupción o parálisis de la actividad por mor de las medidas implementadas para paliar la situación. Tampoco olvidemos, como decimos, que puede haber rebrotes, y que ello puede significar interrupciones esporádicas de la actividad que son susceptibles de provocar aún más daño al sector, desalentando de este modo a algunos negocios, que ante el temor a verse sacudidos nuevamente por el virus podrían decidir cerrar para siempre sus establecimientos turísticos. La capacidad de resistencia de cada establecimiento, el pulmón financiero de que dispongan, decidirá que puedan aguantar esta crisis e incluso salir más fortalecidos de ella.

De cualquier manera, lo que queda meridianamente claro es que el binomio *socioeconómico* y *sanitario* es inseparable cuando hablamos de una situación crítica como esta. Y es que, como bien señala Petrizzo (2020), las pandemias no solo llevan aparejadas consecuencias sanitarias y médicas, sino igualmente sociales y económicas. El reto, por consiguiente, pasa por no descuidar las medidas sanitarias, pero sin deprimir o hundir la actividad económica en general y la actividad turística en particular, pues ello tendría consecuencias negativas de un valor imponderable. Y es que, en efecto, una parálisis total o parcial, prolongada, de la actividad económica puede tener consecuencias aún más desastrosas que la expansión de una enfermedad como la COVID-19, tales como un aumento exponencial del desempleo, unas drásticas caídas del PIB y, en síntesis, una depresión económica generalizada por la retracción de las inversiones, del ahorro y del consumo.

El SARS-CoV-2 y su impacto en el turismo mundial

El virus SARS-CoV-2 es un nuevo coronavirus que está causando verdaderos estragos en la sociedad desde principios de este 2020, tanto a nivel sanitario como desde el punto de vista económico y social. Dado que el ámbito sanitario excede los límites y la pretensión de este trabajo, nos centraremos en las consecuencias económicas del SARS-CoV-2 y, sobre

todo, en su impacto en la actividad turística internacional, ejemplificándolo con algunos países en particular.

Como refieren Aledo *et al.* (2020), son muchos los autores especializados en los efectos de las grandes crisis sociales y sanitarias que acaban incidiendo en mayor o menor medida sobre el turismo y los sectores más o menos vinculados a éste. Aledo *et al.* (2020), por su parte, son taxativos a la hora de ponderar los daños que podría llegar a ocasionar la pandemia en la actividad turística internacional:

“El escenario más probable e inmediato tras la crisis de la COVID-19 es la pérdida del mercado internacional para la próxima temporada alta. Los efectos de la crisis sanitaria sobre el transporte aéreo, junto con la desconfianza entre anfitriones e invitados, serán factores centrales de la recesión turística que está por venir. En contrapartida, como ya ocurrió en la anterior crisis, el turismo nacional, con una importante cantidad de viviendas en propiedad y el veraneo, como un valor fuertemente arraigado en la sociedad española, pueden ser factores clave para la supervivencia de estos municipios turístico-residenciales.” (Aledo *et al.*, 2020).

Petrizzo (2020) ha creado una tabla (tabla 2), basándose en un estudio de la Organización Mundial del Comercio, con los indicadores generales del sector turístico que hay que tener en cuenta a la hora de abordar el problema de los efectos del SARS-CoV-2 sobre la actividad turística. En dicha tabla se distinguen muy claramente los indicadores de oferta de los indicadores de demanda, que se van a ver afectados de distinta forma por las medidas de cuarentena tomadas en muchos países (que fundamentalmente tienen que ver con la parálisis parcial o total de la actividad turística, la cual, por ejemplo, en España, se ha prolongado durante dos meses).

En función de los indicadores, cada país afrontará la pandemia en unas condiciones o en otras. Naturalmente, cuanto mayor sea la dependencia respecto a variables que acentúen la vulnerabilidad ante situaciones como la actual, más profundo será el impacto provocado por la pandemia y por las medidas sanitarias tomadas para paliar sus efectos, y más duraderos serán sus efectos negativos sobre el conjunto de la economía y sobre el turismo en particular. De ahí la importancia cardinal de fabricar un tejido turístico mucho más basado en la generación de valor añadido mediante la optimización tecnológica como el medio de desarrollo (Herrera y González, 2020), y no tanto en la reducción de costes laborales o salariales, algo que suele ser habitual en el sector turístico de muchos países.

Así, por ejemplo, las regiones más dependientes del flujo de turistas procedentes de Europa (el continente, sin duda, más afectado por el SARS-CoV-2, aunque la región latinoamericana cada vez se resiente más ante los efectos de la pandemia, de tal forma que, como se puede comprobar a través de la prensa internacional, América Latina y el Caribe empiezan a convertirse en el epicentro de la pandemia), como por ejemplo África, sufrirán mucho más las consecuencias de la semiparálisis del sector turístico. Lo mismo sucederá con determinados países latinoamericanos o asiáticos.

Tabla 2. Indicadores generales del sector turístico

Indicadores Generales del Sector Turístico	
Indicadores de Oferta	Indicadores de Demanda
Número de empleos en el sector turístico (por servicios)	Número de traslados internacionales
Número de prestadores de servicios sin facturación durante el 2020	Tasa de contracción de los desplazamientos internacionales
Número de prestadores de servicios cerrados durante el 2020	Tasa de disminución de visitantes por destino turístico
Número de nuevas empresas de servicios turísticos	Tasa de disminución de ocupación por prestador de servicios

Fuente: Petrizzo (2020).

En cuanto a la prospectiva española, los vaticinios parecen coincidir en que, a medio o largo plazo, la economía española se enfrenta a un escenario muy complicado, con la posibilidad de que se produzca una depresión económica, un rescate por parte de la UE y de los organismos financieros internacionales, o, por último, eventualmente una alteración de las relaciones de España con la zona euro y la UE, es decir, un abandono de ésta y de la moneda común, cosa que, en todo caso, parece menos probable (Pulido, 2020a).

Todo ello en un contexto de amenaza de recesión económica y de crisis financiera mundial, espoleada, fundamentalmente, por una potencial crisis de deuda de los países periféricos⁷, las ratios elevadas de deuda en relación con los ingresos de los grandes conglomerados empresariales (deuda privada), una eventual crisis de liquidez alimentada por la preferencia por la liquidez de los gestores de fondos más relevantes del mundo, la insolvencia de una parte de la banca privada y unos recursos bancarios insuficientes en un momento dado (Pulido, 2020b).

Es interesante reiterar que, si bien al principio se empezó vaticinando la recuperación económica en forma de V, cada vez más expertos hablan de una recuperación en forma de U e, incluso, de una J invertida para economías como la española (Rodríguez, 2020).

En todo caso, lo que parece una realidad palmaria e indiscutible es que el panorama que está originando la actual pandemia, unido a las dificultades económicas persistentes con anterioridad, no apunta a buenas expectativas económicas y en particular en lo relativo a la actividad turística. Aun así, la investigación de Llorente (2020) matiza que la crisis

⁷ Nos referimos tanto a los países periféricos de la UE, entre ellos España, como a aquellos más dependientes de los centros económico-financieros más destacados (EE. UU., norte de Europa, Japón, China o Australia), esto es, gran parte de América Latina y el Caribe, África y la región asiática menos desarrollada.

de la COVID-19 ha irrumpido en un momento en que, pese a todo, en España se estaba registrando una ligera mejoría en la actividad laboral y económica, debida en gran medida a factores estacionales y muy vinculada a la actividad del turismo. El impacto de la cuarentena ha sido por tanto más devastador para este sector, pues ha tenido lugar en un momento de gran actividad como es la Semana Santa y la primavera (donde coinciden con numerosas fiestas y eventos que hacen que haya un importante desplazamiento de personas), el momento previo a la actividad frenética del verano. En este sentido, puede que haya empresas del sector que no resistan el golpe y cesen su actividad de manera definitiva. De igual modo, desde la visión de la política turística el impacto de la pandemia parece que no va a proporcionar un marco de reflexión sobre una reorientación del modelo turístico español (Velasco, 2020), donde muchas de sus políticas han estado más enfocadas a la competitividad como principio básico y no tanto en mejorar las disfuncionalidades de dicho modelo y mejorar la sostenibilidad del mismo (Velasco, 2020).

Si bien Llorente (2020) cree que la demanda interna puede permitir salvar la temporada, no está claro que vaya a ser así. De hecho, el propio Llorente (2020) admite que los movimientos de turistas internacionales no se prevé que se recuperen totalmente hasta 2021, aunque se podría prever 2022 e incluso se podrían ver ecos en el 2023 (y persiste aún la incertidumbre, como decíamos con anterioridad, respecto a si tendrán lugar nuevos rebrotes o no, si se producirán mutaciones más agresivas del virus o si se logrará una vacuna o un tratamiento efectivo contra la COVID-19). Citando a la OCDE, estima que la incidencia de la pandemia en la actividad turística podría traducirse en una disminución del 45 % de los flujos de turistas, pudiendo llegar al 70 % si la pandemia se agudiza; según el Consejo Mundial de Comercio y Turismo (WTTC, por sus siglas en inglés), la reducción podría llegar al 25 %, impactando igualmente de manera formidable en sectores tan ligados al turismo como el de la aviación civil⁸. Sea como fuere, el impacto será formidable, a tenor de los datos de los que se disponen en la actualidad.

Del estudio de Llorente (2020) se desprenden igualmente importantes conclusiones acerca de los efectos que puede tener la pandemia de la COVID-19 en la economía internacional en general y en la actividad turística global en particular, sin olvidar otras derivadas como la de género, puesto que se espera que, dado que el sector servicios y del turismo tiene una gran representación de mujeres, la fuerza laboral femenina se vea más afectada, especialmente en países como España, donde las tasas de temporalidad son más altas y la vulnerabilidad ante crisis como la actual es mayor que en economías con un mayor tejido industrial y una economía más diversificada.

Otra variable sociológica importante es el origen nacional. En este punto, Llorente (2020) demuestra que los trabajadores inmigrantes, una fuerza laboral muy supeditada a la

⁸ No en vano, cada vez son más las aerolíneas que afrontan problemas severos, habiendo incluso llegado algunas de ellas a una situación de concurso de acreedores, como Latam Airlines Group SA (más conocida como LATAM), la primera aerolínea de América Latina y el Caribe, en el mercado norteamericano (Ceriotto, 2020).

economía del sector servicios, con mayor precariedad y mayor presencia en el mundo de la economía sumergida o informal, van a sufrir, junto con el bloque de trabajadores menos cualificados y con menor capacidad tecnológica, más el impacto de la pandemia y la semiparálisis productiva:

“El impacto sobre el mercado de trabajo no tiene precedentes y alcanza una elevada gravedad. La mayoría de los organismos internacionales establecen un fuerte impacto laboral a corto plazo, en la medida que la crisis sanitaria sea relativamente corta en el tiempo. En los países desarrollados se prevé un impacto temporal muy intenso durante los próximos meses en la medida en que el confinamiento se limite antes del verano. Ello resultará clave para las empresas españolas de Turismo y Hostelería. A pesar de esta pauta favorable, la total recuperación del mercado de trabajo no se establece hasta el año próximo siendo bastante lenta y gradual. No obstante, no se debe olvidar que las incertidumbres son grandes en todo tipo de aspectos. Se desconoce realmente la futura evolución de la crisis sanitaria. El estado de alarma mantiene a gran parte del empleo en “hibernación” desconociendo cuál será el impacto laboral al cierre del confinamiento. Los datos laborales que se encuentran disponibles resultan ciertamente preliminares mostrando una visión muy parcial del impacto final que la crisis del COVID-19 tendrá sobre el mercado de trabajo.

(...) El impacto resultará desigual entre la población determinando que sean las mujeres empleadas en los sectores de Comercio, Hostelería y Turismo, los jóvenes, los trabajadores de más 45 años de edad, los inmigrantes, los trabajadores temporales y los trabajadores menos cualificados o de ocupaciones elementales algunos de los colectivos más perjudicados” (Llorente, 2020, p. 23).

Nin, Acosta y Leduc (2020) hace referencia a otras investigaciones que también han focalizado la atención alrededor de las consecuencias desastrosas que puede tener la pandemia provocada por el SARS-CoV-2 en la actividad turística internacional, provocando un decrecimiento en una dimensión no vista a lo largo de las últimas décadas, en la línea de lo apuntado tanto por la OCDE como por el WTTC.

Otro país, en este caso Argentina, es un exponente claro de las consecuencias funestas que puede tener una pandemia como la de la COVID-19 alrededor del turismo. Hay que tener en cuenta que el sector turístico argentino es una fuente de divisas fundamental, además de una fuente de empleo de primer orden en regiones como el noroeste, el noreste y la Patagonia. En 2014, por ejemplo, el turismo ocupaba a 1,1 millones de personas (5,4 % del empleo total). Si bien es cierto que no son niveles de dependencia tan altos a la actividad turística como en otros países, es evidente que el impacto sobre el sector, aunque aún está por analizar, puede ser muy alto (Alzúa y Gosis, 2020).

A nivel global, la OMC ha estimado una reducción de los ingresos internacionales por el turismo de un 40 %. Un porcentaje muy alto, máxime si se compara con la contracción que tuvo lugar con el SARS-CoV-1 y, anteriormente, con la crisis financiera y económica de 2009, con un 1,4 y un 5,4 % de disminución de la actividad turística (Petrizzo, 2020). Es

decir, el panorama se caracteriza por una crisis muy profunda, sin precedentes inmediatos, lo que obliga, en los análisis prospectivos, a no obviar esta realidad insoslayable para el sector.

De hecho, otras investigaciones, como la de Menchero (2020), apuntan a la realidad de un sector que, antes de la irrupción del nuevo coronavirus, esperaba un periodo de crecimiento relativo, aunque amenazado por la sombra de una nueva depresión económica global, y, sin embargo, tras la expansión de la pandemia ha pasado a una situación de cuasi colapso. Y lo más grave no es que se resienta el sector turístico en sí mismo, sino que arrastre al conjunto de la economía cual efecto dominó, más aún habida cuenta de que es una actividad vital en no pocos países, y en el mundo en general se sitúa como una de las cinco primeras actividades que más contribuyen al PIB (OMT, 2020). Según informes de la Organización Mundial del Turismo (OMT) citados por Menchero (2020), la pandemia de la COVID-19 ha provocado los mayores daños de la historia a la actividad turística, lo que significa que ninguna otra pandemia ha tenido efectos tan lesivos para el turismo como la actual. Y eso que, tal y como hemos visto, el sector del turismo ya ha afrontado en el pasado situaciones graves por crisis sanitarias o epidemiológicas, como sucedió entre 2012 y 2015 con el MERS, en 2009 con el H1N1 o en 2003 con el SARS-CoV-1. En cualquier caso, los resultados son catastróficos, como decimos, en los territorios que tienen una mayor dependencia del turismo. Lógicamente, si las medidas inmediatamente tomadas para paliar los efectos médico-sanitarios de la pandemia pasan por cerrar las fronteras y detener el tránsito entre viajeros, el turismo se resiente de una manera inmediata y contundente. Para que se vea el nivel de impacto que han tenido las medidas implementadas de restricciones por regiones turísticas, obsérvese la tabla 3 elaborada por Menchero (2020) a partir de datos ofrecidos por la OMT (2020), pues permite comprender la magnitud del problema, su dimensión en términos no solo cuantitativos, sino también cualitativos:

Tabla 3. Incremento de restricciones por regiones turísticas
(febrero-abril de 2020)

Regiones	5-10 febrero		9-16 marzo		16-24 marzo		24-6 abril		Global
	Núm. países	% Incr.	Núm. países	% Incr.	Núm. países	% Incr.	Núm. países	% Incr.	% Incr.
Asia y Pacífico	31	60%	36	44%	42	23%	46	22%	100%
América	9	17%	15	19%	37	20%	47	22%	92%
Europa	7	13%	12	15%	48	27%	50	24%	93%
Oriente Medio	3	6%	9	11%	12	7%	13	6%	100%
África	2	4%	9	11%	42	23%	53	25%	100%
Mundo	52	100%	81	100%	181	100%	209	100%	96%

Fuente: Menchero (2020), a partir de datos de la OMT.

Esto es, y aunque desde mediados de mayo las medidas se han suavizado ligeramente, la tabla 3 implica que los 20 países más importantes del mundo como receptores de turismo a nivel mundial cerraron prácticamente al 100 % sus puertas a los turistas extranjeros (y, en muchos casos, también nacionales, puesto que, como sigue sucediendo en España a fecha de 1 de junio de 2020, las restricciones respecto a movimientos interprovinciales continuarán vigentes más tiempo, si bien se espera poder dar inicio con relativa normalidad a la temporada turística de verano). A ello hay que sumarle otros impedimentos a la actividad, como por ejemplo los regímenes de cuarentena impuestos a los turistas. Menchero (2020) cita los casos de Tanzania, Italia, Barbados o Irlanda, que han impuesto confinamientos turísticos especiales de dos semanas.

En Portugal, por ejemplo, las medidas adoptadas para paliar la crisis del turismo han sido en gran parte recogidas en el Decreto-Lei n.º 17/2020, de 23 de abril, aplicado a los viajes organizados por agencias de viaje y turismo, a la cancelación de las reservas en alojamientos turísticos y en establecimientos de alojamiento local, además de a las relaciones entre agencias de viajes y operadores turísticos con los alojamientos y establecimientos de alojamiento local. Se articulan en dicha ley medidas de distinto signo para tratar de no alterar en exceso la actividad del sector (Pinto, 2020). Sin embargo, las acciones implementadas, en todo caso, no pueden ser más que paliativas, puesto que el problema de fondo sigue presente también en Portugal: la semiparálisis del sector, muy dependiente de los flujos de turistas extranjeros, en particular procedentes del Reino Unido.

Como síntesis de los mecanismos de transmisión de la COVID-19 al conjunto de la economía (y también, por supuesto, al turismo), autores como Torres y Fernández (2020) han establecido una tabla cronológica sobre las vías de penetración de la pandemia en la economía que resulta de gran interés:

en primer lugar, por el hecho de que ofrece una ordenación cronológica de los efectos del virus sobre todos los sectores económicos;

en segundo lugar, porque tiene en cuenta no solo el lado de la oferta, sino también el de la demanda (es decir, delimitando tanto el *shock* de demanda como el *shock* de oferta);

por último, asimismo, a causa de que realiza un análisis prospectivo a propósito de las consecuencias de la COVID-19 para la reactivación de la economía. Por último, por incluir, condensados, los objetivos de política económica necesarios para poder reconstruir el conjunto de la economía, tan afectada por la pandemia se adjunta la tabla 4.

Tabla 4. Mecanismos de transmisión de la COVID-19 a la economía

Febrero	Marzo-Abril	Mayo-Junio	Tercer trimestre
	Parálisis de la economía	Restablecimiento progresivo de la capacidad productiva	Recuperación progresiva de la demanda y rebote de la producción
	Shock transitorio de oferta: <ul style="list-style-type: none"> • Interrupción de suministros • confinamiento • limitación a la actividad 	Desaparición progresiva del shock de oferta: <ul style="list-style-type: none"> • suministros se van reduciendo • relajación del confinamiento • menos limitaciones a la actividad productiva 	Normalización del aparato productivo
COVID-19	Shock de demanda: <ul style="list-style-type: none"> • consumo constreñido • menor inversión por la incertidumbre y hundimiento de las bolsas • desplome comercio internacional y del turismo • presión prima de riesgo 	Leve repunte de la demanda: <ul style="list-style-type: none"> • gasto constreñido aflora • inversión todavía afectada pese al rebote de las bolsas • rebote del comercio internacional • turismo se recupera ligeramente • prima de riesgo se reduce 	Recuperación progresiva de la demanda
<i>Objetivos de la política económica</i>	<i>Evitar el desplome de la capacidad productiva (liquidez, mantenimiento del empleo)</i> <i>Sostener la demanda</i> <i>Contener primas de riesgo (BCE)</i>		<i>Apoyo a la recuperación y políticas de empleo (evitar histerias)</i>

Fuente: Torres y Fernández (2020).

Todos los hechos relatados dificultan y dificultarán sobremanera el ejercicio normal de la actividad turística, por lo que es imposible no pensar en efectos devastadores a corto, medio y largo plazo para el sector en su conjunto. Lo que también es innegable, de cualquier manera, es que el turismo constituye un sector habituado a sufrir *shocks* similares, de todos los cuales ha salido a largo plazo reforzado incluso. La cuestión es que parece claro que, como ya se ha dicho previamente, esta no es una crisis más, sino una interrupción o alteración que marcará el devenir del turismo de los próximos lustros con total seguridad.

Conclusiones. ¿Hacia una nueva forma de turismo global?

La irrupción de la pandemia del nuevo coronavirus ha supuesto un antes y un después en el mundo, en particular en la fisonomía social, económica, turística y sanitaria (por no hablar de las consecuencias políticas). Tal y como apunta Bárcena (2020), las cinco características de la COVID-19 son la existencia de una grave crisis humanitaria, social y de salud en todo el mundo; el rol preponderante de los Estados y los poderes públicos para frenar la pandemia y reorganizar la sociedad; la subsecuente contracción o parálisis, total o parcial, de la actividad económica con miras a detener el crecimiento de la pandemia; las relaciones entre cuarentena y parálisis económica; y, por último, las fuertes asimetrías entre unos países y otros⁹, que no han hecho más que agudizarse desde la aparición de la pandemia, y ello pese a los esfuerzos de cooperación internacional implementados desde entonces, tanto a nivel sanitario y científico-médico como desde el punto de vista político. En este panorama, las recetas aplicadas también difieren por países, si bien, en general, las medidas pasan por aplazamientos de los pagos de las deudas y de determinados impuestos, así como la concesión de ayudas de todo tipo a los colectivos más afectados.

El estudio de Bárcena (2020), por ejemplo, enumera una batería de medidas o instrumentos de apoyo a las empresas y trabajadores en España, así como gastos sanitarios, divididos en las siguientes partidas: un total de 18.000 millones de €, de los cuales 4.000 son destinados a gastos sanitarios¹⁰, y los 14.000 millones restantes van dirigidos a ayudar a empresas y trabajadores (para conceptos tales como protección social, ayudas específicas a comunidades autónomas, prestaciones y subsidios de desempleo o un fondo de emergencia). Todo ello, a su vez, cuenta con una garantía estatal para préstamos a empresas por 100.000 millones de euros del equivalente a nuestro Instituto de Crédito Oficial (ICO) y un estímulo a las inversiones privadas por el mismo montante.

- Autores como Noemí Tomasi (2020) abogan por tomar medidas como las siguientes:
- abono de la mitad del salario para aquellos trabajadores afectados por la cuarentena y la crisis sanitaria;
- exenciones y reducciones fiscales durante el tiempo que se prolongue la pandemia;
- aplazamiento del pago de servicios esenciales como electricidad, agua o gas para las empresas que afronten mayores dificultades.

En todo caso, si algo demuestra cómo está afectando la pandemia actual a la estabilidad social y la potencia económica de una región como América Latina y el Caribe, es que,

⁹ En este sentido, Ramonet (2020) considera que las consecuencias de la pandemia están siendo y serán particularmente devastadoras para los países del Sur, siendo una rúbrica muy especial en esta crisis el cese de los aportes del turismo internacional.

¹⁰ La investigación de Bárcena (2020) también pone sobre la mesa las inequidades e ineficiencias en el sistema sanitario de una región en particular, América Latina y el Caribe, que está sufriendo con especial virulencia la pandemia provocada por el SARS-CoV-2, y en concreto las desigualdades de la región en términos de acceso a la salud, que ahondan los costes económicos y sociales de la crisis.

en la línea de lo apuntado por Bárcena (2020), la región se ve abocada a redefinir su modelo de desarrollo, diversificando para ello su estructura económica, llevando a cabo una integración productiva y comercial, incrementando sus acciones de adaptación y mitigación de la emergencia ambiental, reforzando las políticas para combatir la pobreza y las desigualdades sociales, e implementando políticas de protección social con cobertura universal. Aquí es donde el turismo sostenible debería, en nuestra opinión, desempeñar un papel protagonista.

Los efectos de la pandemia, en todo caso, serán muy distintos, dentro de una misma región, por país. Así, Clavellina y Domínguez (2020) refieren un impacto específico, para el caso mexicano, en lo relativo a la disminución del comercio y la inversión extranjera directa, así como de la actividad turística, muy dependiente del estado de la economía estadounidense.

Como muestran ambos autores, la OCDE ya ha señalado que una medida esencial de reactivación económica pasa por tratar de apoyar a los miles de pymes y grandes empresas del sector turístico, que son sin duda de las más afectadas por la pandemia, arrastrando a otras como las aerolíneas.

Uno de los temas que más discusiones está generando y generará a lo largo de los próximos meses tiene que ver con la capacidad del sector para iniciar una reconversión. Esta es la apuesta, por ejemplo, de autores como Aledo *et al.* (2020), que plantean, analizando el caso del municipio alicantino de Torrevieja, en España, la transformación de una economía inmobiliaria a una economía de residencialidad que permita amortiguar mejor el impacto de crisis como esta.

Lo que parece claro, de cualquier manera, es que basar toda la infraestructura turística y económica en la fórmula de sol y playa es enormemente frágil, como lo está haciendo patente la crisis actual. No compartimos la tesis de quienes ven en el turismo una actividad esencialmente depredadora, insostenible o propia de países poco desarrollados (de hecho, no hay más que ver cómo Francia, Estados Unidos o China son auténticas potencias turísticas). Sin embargo, sí es difícilmente discutible que el turismo debe diversificarse, apostando por otras fórmulas como el turismo sostenible, el turismo cultural, etc., que posibiliten enfrentar de una manera más eficaz *shocks* como la pandemia del coronavirus.

En la misma línea, Menchero (2020) argumenta cómo el turismo, en su dilatado historial de crisis económicas y sanitarias afrontadas desde hace al menos medio siglo, ha sido capaz de superar los *shocks* vividos, llegando a reducir su periodo de recuperación de 26 a 19 meses entre 2001 y 2018. En la crisis actual, distintas voces apuntan a una recuperación parcial para el verano de 2020, si bien otras consideran que dicha recuperación no llegará realmente hasta 2021. Es el caso de Torres y Fernández (2020), para quienes la vuelta a la normalidad, es decir, con niveles prepandemia, únicamente tendrá lugar en 2021, con un impacto muy negativo en el PIB como consecuencia del desplome de las exportaciones de servicios turísticos; desplome que será tanto más lesivo cuanto que no se verá equilibrado por la caída de las importaciones resultado de la contracción de la demanda interna. Mayor

será el impacto en la medida en que las medidas de confinamiento impuestas en países como Italia o España se prolonguen más en el tiempo. La recuperación prevista será más bien en forma de U que de V, y, para ambos autores, si bien el impacto en el empleo será severo, principalmente en el sector turístico, será también contenido en el tiempo.

La cuestión, a nuestro modo de ver, es poder determinar cuánta capacidad de aguante, de músculo financiero y de plan de viabilidad para la reactivación, como decíamos con anterioridad, será capaz de demostrar el sector turístico. Como en el resto de los sectores, las empresas que basen más su crecimiento en el desarrollo tecnológico y en la productividad, y no tanto en los bajos costes salariales, serán con total seguridad las que mejor sobrelleven la situación a la espera de poder volver a poner en marcha sus negocios con normalidad.

Sea como fuere, la grave crisis que afronta el sector no se resolverá mientras no se levanten, progresiva pero totalmente, las medidas de cuarentena y parálisis de la economía impuestas en muchos países. De nuevo, el dilema parece plantearse entre economía y salud. Sin embargo, en el fondo ambas son mutuamente dependientes, puesto que sin unas condiciones higiénico-sanitarias adecuadas será implanteable cualquier reactivación turística, mientras que la destrucción económica solo provocará más problemas sociales que a la larga afectarán también a la superación de la actual pandemia. Razón por la cual el proceso de reanimación de la actividad turística habrá de ser inteligente, flexible, eficaz y sobre todo progresivo, sujeto a un plan claro que se adapte a las particularidades del sector turístico de cada país, e incluso, dentro de cada país, a sus diferentes regiones y zonas, puesto que, por ejemplo, en el caso español, no exigirá las mismas medidas un modelo de turismo de sol y playa como el de Benidorm y en general la costa que el turismo de interior, cultural, gastronómico, de desarrollo sostenible, ecológico, etc. Son realidades que no se pueden obviar, y que demuestran que de hecho no existe un único modelo de turismo en la actualidad.

En este sentido, concordamos con el análisis crítico de Petrizzo (2020), para quien la crisis turística actual no es *una crisis más*, sino un punto de inflexión que obligará al sector a acometer una honda reconversión si quiere seguir siendo un puntal fundamental en la generación de valor añadido en muchos países del mundo.

Reconversión no solo en clave de logística, de la prestación de servicios turísticos, sino igualmente en el sentido de una optimización de la organización interna, de los recursos materiales y sobre todo humanos, que deben capacitarse más y adquirir más competencias a nivel tecnológico, además de todas las medidas higiénico-sanitarias que a partir de ahora serán habituales en cualquier establecimiento turístico.

Bajo nuestro punto de vista, el hecho de que el turismo haya contribuido también a propagar el virus del SARS-CoV-2 debe servir para reflexionar sobre ciertos aspectos externalizadores negativos de la actividad turística. No se trata, como decíamos antes, de condenar el turismo *per se*, sino de readaptarlo al mundo actual, haciendo que el patrón dominante del turismo sea a partir de ahora el turismo sostenible y con una estrategia menos cortoplacista,

menos inmediatista, esto es, más pensada a largo plazo, fundamentalmente en países que dependen en un grado tan alto de la entrada de turistas extranjeros.

Partiendo de la premisa de que el riesgo epidemiológico se halla en la frontera entre factores biológicos, médicos, ambientales y los derivados de la comunicación (Oehmichen y París, 2010), las transformaciones que se puedan operar en el sector del turismo internacional dependerán en buena medida de la capacidad de respuesta ante crisis como la actual. Para Olivé y Gracia (2020), el dinamismo de variables como la información, la tecnología y la ciencia en el sistema mundial vigente podría aumentar aún más la brecha tecnológica entre países, dificultando así, según nuestro criterio, una recuperación lo más armónica posible del sector turístico, sobre todo en países donde el turismo es más débil y dependiente de dinámicas situadas en los grandes centros económicos.

Lo que es seguro es que pandemias como la del SARS-CoV-2 serán un punto de inflexión, por todos los aspectos ya referidos en este trabajo. La gran incógnita sigue siendo si el turismo saldrá más fortalecido o no del presente *shock* epidemiológico, médico-sanitario, social y sobre todo económico. Son muchas las posibilidades para que así sea, pero también son numerosos los riesgos y desafíos que ha de afrontar la actividad turística.

Siglas y acrónimos utilizados

Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC).

COVID-19 (Coronavirus Diseases).

Foro Económico Mundial (WEF).

MERS-CoV (Middle East Syndrome Respiratory-Coronavirus Diseases).

Organización Mundial de la Salud (OMS).

Organización Mundial del Turismo (OMT).

SARS-CoV (Severe Acute Respiratory Syndrome-Coronavirus Diseases).

Referencias bibliográficas

Aledo, A., Ortiz, G., Aznar, P., Mañas, J. J., Jimeno, Í. y Climent-Gil, E. (2020). Vulnerabilidad social y el modelo turístico-residencial español: escenarios frente a la crisis de la COVID-19. *ALBA SUD. Investigación y comunicación para el desarrollo*. <http://www.albasud.org/noticia/es/1202/vulnerabilidad-social-y-el-modelo-tur-stico-residencial-esp-a-ol-escenarios-frente-a-la-crisis-de-la-covid-19>

Alzúa, M. L. y Gosis, P. (2020). Impacto social y económico de la COVID-19 y opciones de política en Argentina. *PNUD América Latina y el Caribe. Serie de documentos de política*

pública, 6. <https://www.undp.org/content/dam/rblac/Policy%20Papers%20COVID%2019/finaldocuments/UNDP-RBLAC-CD19-PDS-Number6-ES-Arg.pdf>

Bárcena, A. (2020). Coyuntura, escenarios y proyecciones hacia 2030 ante la presente crisis de Covid-19. *Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe. Impacto económico y social*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <http://aebba.org/wp-content/uploads/2020/04/Coyuntura-escenarios-y-proyecciones-hacia-2030.pdf>

Bloom, D. E.; Canning, D. y Weston, M. (2005). The Value of Vaccination. *World Economics* 6 (3) July-September. <https://inct.global/wp-content/uploads/2017/10/David-E-Bloom-The-value-of-vaccination.pdf>

Ceriotto, L. (2020). La aerolínea LATAM pidió el concurso de acreedores en EE.UU. *Clarín*, edición digital. https://www.clarin.com/economia/economia/aerolinea-latam-pidio-concurso-acreedores-ee-uu-_0_WodqX8l33.html

Clavellina Miller, J. L. y Domínguez Rivas, M. I. (2020). *Implicaciones económicas de la pandemia por COVID-19 y opciones de política*. Instituto Belisario Domínguez, Dirección General de Finanzas. <http://www.bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/4829>

Falcó, J. L. y Cantón, R. (2020). *Diccionario del coronavirus SARS-CoV-2*. GENESIS Biomed. <https://genesis-biomed.com/diccionario-coronavirus>

García Castro, B., Carranco Gallardo, Z. y Martínez Lazcano, E. (2009). El sector turístico mexicano frente a la crisis internacional. *El Cotidiano*, 157, 101-107. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512739012.pdf>

Herrera Priano, F. y González Aguilar, I (2020). *Efectividad de las soluciones inteligentes frente a la COVID-19: ¿Puede realmente la tecnología ayudar a la recuperación del sector?* Simancas Cruz, M., Hernández Martín, R., Padrón Fumero, N. (Coord.). Turismo pos-COVID-19 Reflexiones, retos y oportunidades. Catedra de Turismo Caja Canarias-Ashotel. Universidad de La Laguna. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=770475>

Livi-Bacci, M. (2001). *A Concise History of the World Population*. Third Edition. Blackwell Publishers, Oxford, Reino Unido.

Llorente Heras, R. (2020). *Impacto del COVID-19 en el mercado de trabajo: un análisis de los colectivos vulnerables*. Instituto Universitario de Análisis Económico y Social, Universidad de Alcalá. http://www.iaes.es/uploads/2/0/8/6/20860996/dt_02_20.pdf

Menchero Sánchez, M. (2020). Flujos turísticos, geopolítica y COVID-19: cuando los turistas internacionales son vectores de transmisión. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 105-114. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/69249>

Morillo, M. (2009). Capacidad de resistencia del turismo en épocas de crisis. *SABER. Revista multidisciplinaria del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente*, 3 (21), 292-305. <https://www.redalyc.org/pdf/4277/427739442012.pdf>

Noemí Tomasi, S. (2020). Historia de las pandemias mundiales y la economía. *MAGATEM, Historia económica*, 1-37. <http://www.magatem.com.ar/HISTORIA-DE-LAS-PANDEMIAS-MUNDIALES-Y-LA-ECONOMIA.pdf>

Nin, M. C., Acosta, M. I. y Leduc, S. M. (2020). Pandemia en el siglo XXI. Reflexiones de la(s) geografía(s) para su comprensión y enseñanza. *Revista HUELLAS*, 1 (24), 219-239. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/4656/4946>

Oehmichen Bazán, C. y París Pombo, M. D. (2010). El miedo ante el riesgo global: apuntes sobre la emergencia del virus A/H1N1 y el turismo. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 1, 161-185. <http://www.ija.unam.mx/directorio/archivos/OEBC581012/2010-El-miedo-ante-el-riesgo-global.pdf>

Oliví, I. y Gracia, M. (2020). ¿El fin de la globalización? Una reflexión sobre los efectos de la crisis del COVID-19 desde el Índice Elcano de Presencia Global. *Real Instituto Elcano*. https://www.researchgate.net/profile/Iliana_Olivie/publication/340634330_El_fin_de_la_globalizacion_Una_reflexion_sobre_los_efectos_de_la_crisis_del_COVID-19_desde_el_Indice_Elcano_de_Presencia_Global/links/5e9612d3a6fdcca78915ca12/El-fin-de-la-globalizacion-Una-reflexion-sobre-los-efectos-de-la-crisis-del-COVID-19-desde-el-Indice-Elcano-de-Presencia-Global.pdf

Petrizzo Pérez, Á. (2020). *El impacto de la COVID-19 en el sector del turismo. Apuntes para su esbozo*. Universidad Nacional del Turismo, Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos y Centro Internacional Miranda.

Pinto Oliveira, N. M. (2020). COVID-2019, contratos de crédito, contratos de arrendamiento y contratos de viajes del sector turístico en Portugal. *Revista de Derecho Civil*, 2 (7), 89-102. <https://www.nreg.es/ojs/index.php/RDC/article/view/550/425>

Pulido, W. (2020a). Depresión económica, rescate o ruptura del euro: las opciones de España ante la crisis. *The Political Room*. <https://thepoliticalroom.com/depression-economica-rescate-o-ruptura-del-euro-las-opciones-de-espana-ante-la-crisis/>

Pulido, W. (2020b). El riesgo de crisis financiera mundial. *The Political Room*. <https://thepoliticalroom.com/el-riesgo-de-crisis-financiera-internacional/>

Ramonet, I. (2020). La pandemia y el sistema-mundo. *Le Monde Diplomatique*. <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>

Rodríguez, D. (2020). Economía y Bolsa: desde la crisis de 1973 hasta el coronavirus. *The Political Room*. <https://thepoliticalroom.com/economia-y-bolsa-desde-la-crisis-de-1973-y-hasta-el-coronavirus/>

Rios-Neto, E. L. G. (2007). *Pobreza, migrações e pandemias*. UFMG/Cedeplar. https://www.researchgate.net/profile/Eduardo_Rios_Neto/publication/5000564_Pobreza_migracoes_e_pandemias/links/56697a1308ae1a797e374f0f.pdf

Torres, R. y Fernández, M. J. (2020). La política económica española y el COVID-19. *FUNCAS*. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_CIE/275art02.pdf

Velasco González, M. (2020). *Políticas turísticas ante una pandemia*. Simancas Cruz, M., Hernández Martín, R., Padrón Fumero, N. (Coord.). Turismo pos-COVID-19 Reflexiones, retos y oportunidades. Catedra de Turismo Caja Canarias-Ashotel. Universidad de La Laguna. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=770475>

Zafra, M., Blanco, P. R. y Sevillano Pires, L. (2020). Casos confirmados de coronavirus en España y en el mundo. *El País*. https://elpais.com/sociedad/2020/04/09/actualidad/1586437657_937910.html